

María, las costumbres de los hebreos, que como refiere Agustín Calmet (1), se casaban á los diez y ocho años de su edad. Por lo que mira á las mugeres, era, como se lee en el Talmud, reprehensible el padre que casaba á la hija con un anciano. Es cierto, como nos enseñan las memorias de aquel pueblo, que los judíos despues que volvieron de la cautividad, se casaban mas tarde que antes; pero no se cree que haya sido tan larga la dilacion, que dejasen los casamientos para el estado de su vejez.

(1) Hebræi citissimè conjugia inibant, volunt autem Rabbini, ut mares anno saltem decimo octavo jam nuptias contraxerint.... Quæstio hæc agitur in Thalmud: [*id est, in corpore totius juris sacri, & moralis judæorum*] quis est, qui filiam prostituit? Reponitur, qui diutius retinet innuptam domi vel seni elocat. *Calmet Dictionar. histor. v. Nuptie.*

Los académicos de Lipsik, (ó Lipsia) ciudad de la Misnia en Alemania, acerca de la edad del Señor San José dicen que Sandino siguió á San Epifanio: *Sandinus* (dicen estos eruditos) *Josephum putat, cum Mariam duceret uxorem, octogesimum, atque eo ampliùs annum attigisse, teste Epiphanio heresi 78. §. 8. Lipsienses ad nova acta eruditorum anno 1737. tom. 2. sect. 2. p. 550.*

Sandino defiende abiertamente la sentencia contraria á la de San Epifanio. Oíganse sus palabras: *Baronius veró ad annum Christi 12. §. 9. potius quàm Epiphanio iis consentit, qui illum tunc maturioris fuisse ætatis dicunt. Nec immerito. Primo, quia decuit, quemadmodum disputat Franciscus Suarez, ut in matrimonio illo &c.* Por donde se conocerá la poca exactitud de estos literatos en el exámen de las obras agenas. El yerro es tan claro, que no se puede disimular, ni admite mas disculpa, que aquel dicho de Horacio en su Arte Poetica.

. Quandoque bonus dormitat Homérus.



CAPITULO IX.

De la perpetua virginidad del Señor San José.



ESTE punto es tan constante y tan claro en la historia de la immaculada vida del Esposo de María, que aun los hereges, que no se cuentan entre los partidarios de la pureza virginal, convencidos de la autoridad y de las razones que alegan los católicos, confiesan abiertamente que el Señor San José llevó al sepulcro aquella azucena de la virginidad con que nació (1). San Gerónimo (2), doctor que por su doctrina y erudicion en las historias antiguas vale por muchos escritores, dió á luz fuertes apologías acerca de la perpetua integridad de aquel Esposo, que fué el mas semejante á la Madre de Dios en la pureza de cuerpo y de alma. En estas bellas apologías habla contra el heresiarca Helvidio de esta suerte: „tú, oh herege atrevido, dices que María „no fué perpetuamente vírgen: yo defiende que no solo María, sino que tambien el mismo José su Esposo guardó perpetua virginidad, para que de estos desposorios virginales „naciera un hijo vírgen. De José no consta que hubiese

(1) Certé... ¿quomodo non homini virgini Deus virginem... tradidisset &c? Quibus illud addo, viduum nequamquam accepturum fuisse Mariam in uxorem: neque enim par, aut conveniens erat, ut ætate jam provecior, & sex liberorum pater juvenulam annorum vix quindecim in uxorem duceret: *Pari enim jugo dulcis tractatus. Montanucut. Apparatu 9. n. 29.*

(2) Tu dicis, Mariam virginem non permansisse: ego mihi plus vindico, etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam, ut ex virginali conjugio virgo filius nasceretur &c. *Hieronym. adversus Helvidium num. 19. edit. ver.*

Quidam fratres Domini de alia uxore Josephi suspicantur, sequentes deliramenta apocryphorum. *Idem Hieronym. Commentar. in 12. Matth. v. 49. 50.*

„celebrado otras nupcias. De la Madre de Dios mas fué „custodio que marido: por lo cual se debe creer que se man- „tuvo vírgen con María, el que mereció llamarse Padre del „Señor. Los autores de algunos libros apócrifos, y justa- „mente reprobados, han dicho lo contrario, afirmando que „José antes de desposarse con María, tuvo otra muger, lla- „mada Melca, ó Esca, de cuyo tálamo le nacieron Santia- „go el menor, obispo que fué de Jerusalem, y otros dos hijos; „pero esta historia es una fábula, y los que la creen son unos „hombres que del todo han perdido el juicio, y que mere- „cen contarse entre los frenéticos. En el Evangelio leemos „que Santiago el menor, José y Júdas Tadeo, se llaman „hermanos de Jesus; pero ¿quién ignora que á los primos „llama tambien hermanos la Escritura (1)?”

En los breviarios antiguos de los griegos tambien se ha- ce mencion de la virginidad del Esposo de la Vírgen Ma- ría, y es digna de creerse esta noticia que dan los continua- dores del Bolando, críticos de primer órden, citados del eru- dito Tilemont (2). Mas concedamos que en estos brevia- rios no se halle escrita con la mayor claridad esta prerogativa del Señor San José; ¿faltarán por esto documentos que la demuestren? Digo que no faltan pruebas de esta excelencia; pues claramente la confiesa San Agustin, ó el que fué el autor del sermón del Nacimiento de Cristo, que antes se tu- vo por obra de este Santo, y aun conserva la posesion en el juicio de algunos (3) eruditos, que contra el dictámen de

(1) Fratres autem consobrinos dici, omnis Scriptura demonstrat. *Hieronymus ubi supra.*

(2) Bollandus pretend aussi trouver la virginité de S. Joseph dans l'office des Grecs. *Tillemont tome premier page 480.*

(3) Qui basterá allegare Sant' Agostino *sermone de Nativitate* citato da S. Tom- maso nella Catena detta Aurea sopra S. Matteo 13. 55. il qual luogo, benché ora non si ritrovi fra le opere pubblicate nelle edizioni ancora più copiose, non si dee pero riget- tare, veggendosi in esso lo stile di Sant' Agostino, o nulla contenendo che non sia degnissimo del Santo Dottore. *Trombelli 1. p. cap. 34. lit. d.*

los doctores Lovanienses y de los monges de San Mauro, defienden que en esta obra no se echa menos el estilo de San Agustin, y que no contiene pensamientos que no sean muy dignos de este doctor iluminado. Dice, pues, el autor de este sermón, que apareciéndose cierto ángel á San José, le habló de esta manera: „María tu Esposa será Madre de „Cristo, conservando la virginal integridad de su cuerpo: y „tú serás reputado por Padre del mismo Cristo, por el cui- „dado que has tenido de la pureza, y por el esplendor de la „virginidad. Vivirás separado del tálamo de tu Esposa, y „sin embargo te llamarán padre del Salvador.” El doctísi- mo Juan Gerson (1), predicando delante del concilio de Constancia, dijo, que convenia que la Madre de Dios y su Esposo José se mantuviesen en su virginidad perpetuamen- te. Daniel Papebroquio, continuador de la obra de Bolan- do, no duda afirmar (2), que despues de San Gerónimo, to- da la Iglesia latina es de sentir que San José murió vírgen, y que esta virginidad la tuvo por toda su vida confirmada con voto, el que hace creible aquel celibato constante por tantos años. Esto mismo dice el eminentísimo Baronio, usando de estas magníficas espresiones con que se adorna este capítulo: „todos los escritores católicos de la Iglesia „latina, que florecieron despues de San Gerónimo, han se- „guido su sentencia acerca de la perpetua virginidad de San „José; de tal suerte, que Pedro Damiano (3), escritor nobi-

(1) Sicut decuit Mariam, ut summa puritate niteret, sic decuit, ut haberet spon- sum purissimum, qui cum perpetua virginitate prius, ac posterius permaneret. *Gerson in concione de Nativit. Mariæ considerat. 3. tomo 3. Gersoni assensit Tillemontius nota 3. pag. 480. his verbis: Il est bien probable que la Souveraine pureté, qui a voulu naitre d'une Mere Vierge, lui a aussi voulu donner un Epoux Vierge.*

(2) Virginem sané vixisse Josephum, ac mortuum esse, post Hieronymum tota la- tinorum sensit Ecclesia.... proposito voti religione firmato. *Papebrochius ad diem 19. Martii §. 7. num. 44.*

(3) Numquid ignoras Dei Filium adeo carnis elegisse munditiam, ut ne quidem pudicitia conjugali, sed de clausula incarnatus sit virginali? Et ne hoc sufficere vi-

„lísimo de su siglo, dice con gran satisfaccion, que la fe de „la Iglesia es, que el Señor San José fué tan virgen como „su purísima Esposa. (El exímio Suarez (1) añade, que „San Pedro Damiano entendió por fe la piadosa creencia „de la Iglesia.) Y ciertamente, en cuanto es lícito valerse „de conjeturas probables, ¿quién ha de creer que Dios no „eligió un Esposo virgen á su Madre, cuando hecho hom- „bre y estando para morir, se la dejó encomendada á un „hombre que era virgen (2)?

Canisio, en el libro II capítulo XIII, habla sobre el mis- mo plan, con las palabras que traducidas á nuestro idioma, dicen así: „Beda y Alcuino confiesan claramente la perpe- „tua virginidad de San José, cuando escriben de esta mane- „ra: sin escrúpulo alguno conviene que sepamos y que afir- „memos, que no solo la Madre de Dios, sino tambien José, „felicísimo testigo y custodio de su castidad, jamas usaron del „derecho que da el tálamo á los consortes. De esta misma „sentencia fué aquel Hugo Victorino llamado en su tiempo „el segundo San Agustin, y fueron otros teólogos, y princi- „palmente Santo Tomás y Juan Gerson, omitiendo á los „modernos, que con buenos fundamentos defienden que Jo- „sé y María de comun consentimiento se consagraron á „Dios con voto de perpetua virginidad; disponiéndolo de „este modo el Espíritu Divino, para que en aquel grande

deatur, ut tantummodo virgo sit Mater, Ecclesie fides est, ut virgo fuerit & is, qui si- mulatus est pater. *Petrus Damianus opusculo 17. de calibat. Sacerdotum.*

(1) *Suarez tomo 2. in 3. part. disp. 5. sect. 4.*

(2) Certé quidem quantum probabilibus conjecturis agere licet, quomodo non ho- mini virgini Deus virginem, ex qua carnem suscepturus erat, tradidisset, si factus ho- mo, ex hoc mundo migraturus ad Patrem, eandem jam senescentem non nisi virgini commendavit? *Cardinalis Baronius apparatus ad annales Eccles. §. 61.*

Los Padres de S. Mauro ponen el sermon de S. Agustin en el apéndice CXCV, con este título: *de Annuntiatione Dominica 3*; pero en la edicion de los Doctores de Lo- vaina se halla con el nombre de sermon del Nacimiento del Señor. *De Nativitate Domini.*

„misterio, que contenia la salud del mundo, tuviese la Ma- „dre de Dios un consorte, que así en toda su vida, como en „la pureza, le fuese conforme. Lo diré con las mismas es- „presiones de Gerson: hizo María voto de virginidad, y lo „hizo tambien José, como sienten los doctores. A tal voto „no fueron contrarios los desposorios, en que hubo fruto, fe „y sacramento (*veteris scilicet legis*). Pedro Damiano, teó- „logo esclarecido, afirmó animosamente, que la fe de la Igle- „sia, (*esto es, la sentencia á que la Iglesia se inclina*) es, que „no solo la Madre de Dios, sino tambien José, su Padre „putativo, fué virgen.



CAPITULO X.

El Señor San José sale para la ciudad de Hebron, (ó Gál- gala) en las montañas de Judea, acompañando á su San- tísima Esposa.



UEGO que fué concebido el Verbo Divino en las purísimas entrañas de la Virgen, y por ventu- ra el mismo dia de la encarnacion (1), salió la Señora apresurada de Nazaret para las mon- tañas de Judea á visitar á su parienta Santa Isabel, que vivia en la ciudad de Hebron. El camino aun para otra persona en quien no concurriesen las circunstan-

(1) Statim enim post filii conceptionem, eadem fortasse die, (ut Evangelista Lu- cas cap. 1. 37. & 38. innuit) comite Sancto Josepho, (ut decentius, ac verosimilius ab omnibus judicatum est) in montana perrexit. *Suarez tomo 2. in 3. part. disp. 13. in princip.*

cias de la Virgen María, era escabroso, largo, y en algunas partes despoblado, por estar el sitio de Hebron, segun las cartas geográficas de Tirino, distante de Nazaret cien millas italianas, esto es, como treinta y tres leguas de las nuestras; por lo cual se debe creer que el Señor San José, destinado del Cielo para servir á la Madre de Dios, acompañó á su santísima Esposa. San Lucas no espresa todas las circunstancias de este viage, ni hace mencion del Señor San José, por ser estilo de los historiadores sagrados el callar aquello que naturalmente es inseparable del acaecimiento que refieren. Algunos (1), alegando cierta revelacion, dicen, que este viage, que por su naturaleza era de seis dias, lo hizo la Virgen llevada de los ángeles á Hebron en pocas horas; mas la historia sagrada, que auténticamente habla con toda la Iglesia, solo nos dice, que salió María á largas jornadas para las montañas de Judea (2). Llegados que fueron los caminantes al término de su destino, la Virgen entró á saludar á Santa Isabel; y su Esposo José, segun las ceremonias y costumbre de la nacion, pasó á presentar sus respetos á Zacarías. De las tradiciones de aquella edad no nos consta si el Señor San José asistió á todos los coloquios de su Esposa con Santa Isabel. Isidoro Isolano (3) cree, que el santo Patriarca fué admitido á la sagrada conversacion de aquellas dos almas grandes y llenas del Espíritu Divino; pero que no comprendió la significacion de aquellos maravillosos sentimientos: por lo cual lo pinta su

(1) Citantur a Salmerone *lib. 3. tract. 10.* hujus revelationis assertores.

(2) Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione. *Luce. 1. 39.*

(3) Quando Joseph audivit vocem Elisabeth dicentis: *unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me, nonne novis affectum gaudiis illum credere fas est? Quocirca in cognata verbis vehementer obstupuit. Inter admirandum vero animus ejus ad altissima dogmata intelligenda voce Virginis sponsæ suæ evocatur, exordientis: magnificat anima mea Dominum: quæ non satis mente attinges clariori, cum Zacharia sanè solatium, quantum cum muto dabatur ingens percepit. Isolanus de donis S. Josephi part. 2. cap. 6.*

pluma á manera de una alma estática y sorprendida del asombro cuando oye algunos misterios tan profundos, que no es capaz el entendimiento de penetrarlos. Juan Gerson (1), creyendo mas que Isidoro Isolano, dice, que el Señor San José no solo oyó los cánticos que significaban la encarnacion del Verbo Divino, sino que tambien al principio del viage á las montañas supo de la boca de su misma Esposa que ya estaba comenzado aquel misterio oculto y esperado por tantos siglos. Los teólogos y críticos se apartan del pensamiento de Gerson, y se conforman con el discurso de Isolano, que parece mas verisímil; esto es, que el Señor San José oyó las voces de Santa Isabel y el cántico de su Esposa; pero que no penetró el misterio que contenian: al modo que los Apóstoles, escuchando despues á Cristo, quien con la mayor claridad les hablaba de su Passion, nada entendieron (2). Esto es lo mas que se puede admitir segun los críticos benignos; pero los severos no dan fe á las palabras de Isolano; antes bien afirman que es lo mas verisímil que el Señor San José, segun los antiguos estilos del Oriente, no debia entrar con la Virgen al cuarto ó sala en donde la recibió Santa Isabel; porque dicen, que entre los orientales era costumbre el que los hombres, si no eran parientes muy cercanos, no entrasen á la sala en que recibian sus visitas las mugeres (3). Aunque estos estilos

(1) Decantavit canticum Maria, cecinit & ipse Zacharias: non dubium, quin particeps, & conscius canticorum istorum Joseph extiterit. *Gerson serm. de Nativitate Mariae considerat. 3. Et sermone de S. Joseph dicto in Concilio Constantie, tomo 3. pag. 1352. edit. Antuerpiensis: ubi: Novit Maria mysterium incarnationis a sæculis absconditum, novit & Joseph, admonitus super hæc in somnis, ut existimo, prius edoctus familiariter a Maria.*

(2) Ait illis Jesus consumabuntur omnia, quæ scripta sunt per Prophetas de Filio hominis; tradetur enim gentibus, & illudetur &c. & ipsi nihil horum intellexerunt. *Luce 18. v. 31. 32.*

(3) Contrá, ea pleraque nostris moribus sunt decora, quæ apud illos turpia putantur. Quem enim Romanum pudet uxorem ducere in convivium. Quod multo fit aliter in Græcia; nam neque in convivium adhibetur, nisi propinquorum, neque sedet,

que propiamente eran de la Grécia, fuesen comunes á los hebreos, no obstante, queda en duda si comprendian al Señor San José, por las circunstancias del parentesco.

La Virgen (1) se mantuvo en la casa de Zacarías casi por el espacio de tres meses; pero de su Esposo no consta si la acompañó, ó si volviéndose á su casa de Nazaret, se estuvo allí hasta que fué tiempo de que su Esposa saliese de Hebron para su casa. El padre Abad Trombéli (2) juzga que San José se mantuvo por los tres meses en la casa de Zacarías; porque no era tan pobre el santo Patriarca, que no pudiese estar fuera de su tierra por algun tiempo: y mas estando en la casa de Zacarías, sacerdote tan noble como rico, y en un reino en donde la liberalidad y la magnificencia, mas necesitaban de freno que de espuela.

Cumplidos los tres meses que la Virgen habia señalado para estarse acompañando á Santa Isabel, se volvió á su casa de Nazaret en compañía de su Esposo. El Evangelio solo refiere el regreso á la casa de Nazaret. Algunas circunstancias que no espresa, se dejan entender; y por otra parte seria superfluo contar exactamente lo que en casos semejantes se practica (3). Por falta de mas luces no se pueden decir otros acaecimientos de este viage. Creen algunos que la Madre de Dios fué á las montañas, y se volvió de ellas en un jumento, que eran las carrozas, que dió á los judíos la naturaleza. Esta es una conjetura, y querer darlo por cosa cierta, seria contar adivinanzas por historias, y decir que verdaderamente se hizo lo que solo pudo acontecer.

nisi in interiore parte ædium, quæ, in grecco, (mulierum conclave) appellatur, quo nemo accedit, nisi propinqua cognatione conjunctus. *Cornelius Nepos in præsat. ad vit. Imperatorum.*

(1) Mansit autem Maria cum illa quasi mensibus tribus, & reversa est in domum suam. *Luce 1. 56.*

(2) *Trombelli prima part. cap. 18. num. 16.*

(3) Quando il Sacro Testò non dice, con chi andò Maria Vergine, ci fa intendere, che andò con chi connaturalmente doveva: andò col suo sposo. *Calino tomo 4. lib. 2. c. 8.*

CAPITULO XI.

Conociendo el Señor San José que la Virgen María estaba en cinta, pensó dejarla.



Se alternan en este mundo el gozo y el dolor, como en los mares la serenidad y la tormenta, y tal vez con la misma tranquilidad se mezcla la amargura (1), y salen las tribulaciones de las mismas fuentes del consuelo; de tal suerte, que parece que los mortales suben á la cumbre de la felicidad, para que sea la caída mas ruidosa y los tormentos mas sensibles. Esto es lo que nos ponen delante de los ojos en el espejo de tristes acaecimientos las historias, y lo que se ve aun en aquellas almas felices que ha puesto Dios sobre la tierra como un raro espectáculo de su adorable Providencia, cuando quiere probar los quilates de la virtud. Sin recurrir á otros ejemplos, hallaremos en el corazon del Señor San José pintada esta conducta del Cielo con espresiones dignas de la elocuencia del Crisóstomo. „Dios, dice este Padre, „usando de su infinita benignidad, mezcla con los trabajos „el torrente de las dulzuras aun en los justos, en los cuales „no deja que ó el gozo ó el dolor sean permanentes, sino que „con una admirable variedad compone las vidas de los santos de lo próspero y de lo adverso, como vemos que lo hizo „con San José (2),” quien, cuando mas sosegado y gustoso se

(1) Ecce in pace amaritudo mea amarissima. *Isaia 38. 17.*

(2) *Regionalis interpretatio.*

Enim vero benignus Deus laboribus dulcia miscuit: id quod etiam in Sanctis omnibus observat: neque pericula, neque quietem continuam præstat; sed his, & illis per-